

**EL ILUSTRADO Y EL HUMANISTA: DOS TRABAJOS DE
JOSÉ VARGAS PONCE SOBRE LUCIO MARINEO SÍCULO***

*

por María del Carmen RAMOS SANTANA
(Universidad de Cádiz)

En 1786 José Vargas Ponce ingresa en la Real Academia de la Historia de la mano del también gaditano Vicente Tofiño. Pasados los años, en 1804, es elegido director de dicha institución, que vuelve a dirigir una década después, en 1814. Siete años más tarde, el seis de febrero de 1821, muere en la sede que la academia ocupaba en Madrid. Su estrecho vínculo con esta institución no es sino una muestra más del interés que sentía Vargas por la historia, a la que dedicó mucho de su bien aprovechado tiempo. Entre todas las tareas historiográficas que consumó y las que sólo proyectó, hubo una que le cautivó especialmente, puesto que le parecía de suma necesidad para la cultura española: la redacción de una historia general de España. Puesto a localizar las fuentes necesarias, buscó a cuantos historiadores se habían empleado en contar la historia nacional desde sus inicios. Entre ellos encontró al humanista Lucio Marineo Sículo¹. Y leyendo su obra, Vargas descubrió que Marineo se había dedicado durante toda su vida, además de a escribir historia, a otra de las tareas que más preocupaban

* Este trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación PB96-1514 de DGICYT.

¹ Nacido en Vizzini, Sicilia, hacia 1444, llegó a España en 1484 en el séquito de Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, y su esposa Ana de Cabrera. Tras doce años de docencia en la Universidad de Salamanca, se unió a la corte de los Reyes Católicos, en la que fue profesor, capellán y cronista, y a cuyo servicio permaneció hasta su muerte, que le sorprendió, ya nonagenario, en 1536. Sobre Marineo y su obra son de consulta obligada de Caro Lynn su *A college professor of the Renaissance, Lucio Marineo Sículo among the Spanish Humanist* (Chicago, 1937), donde ofrece una completa biografía del humanista, y de Pietro Verrua *Lucio Marineo Sículo. 1444-1533?* (Teramo, 1984), donde están recopilados los numerosos trabajos que Verrua dedicó al siciliano. Pero en la actualidad nuevos investigadores estamos dirigiendo nuestros intereses a la obra y vida de Marineo. Es el caso de Teresa Jiménez Calvente, que en su Tesis Doctoral, *Lucio Marineo Sículo y la nueva literatura humanística: los Epistolarum Familiarium libri XVII* (Universidad de Alcalá de Henares, curso 1995-96), ha editado y estudiado el epistolario del siciliano. En la

e importaban al gaditano: la enseñanza. Era ésta, sin duda, la mayor preocupación que lo acompañó siempre, pues sabía lo necesaria que era una eficiente enseñanza pública para el progreso y bienestar de la nación. Pero luego volveré a esta cuestión. Lo cierto es que fueron las ocupaciones comunes, la educación y la historia, las que unieron a estos dos hombres, lejanos en el tiempo, pero tan cercanos en anhelos². Fueron

Universidad de Cádiz y dentro del grupo de investigación «Elio Antonio de Nebrija. Estudio, edición crítica, traducción y notas de obras latinas de humanistas del Renacimiento», dirigido por el profesor José María Maestre Maestre, dos investigadores nos venimos ocupando desde hace varios años de este humanista. Luciano Tesón Martín se ha dedicado a la edición, traducción y estudio de los *De rebus Hispaniae memorabilibus* en su Tesis de Licenciatura, *La descripción de España en los cinco primeros libros de la obra de Lucio Marineo Sículo De rebus Hispaniae memorabilibus* (Universidad de Cádiz, 1991), y en su reciente Tesis Doctoral, *Lucii Marinei Siculi De rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV. Introducción general, edición crítica, traducción e índices* (Universidad de Cádiz, 1998). Por mi parte, la edición, traducción y estudio de la *Repetitio de uerbo fero* y del *Liber de Parcís* de Marineo fueron el objetivo de mi Tesis de Licenciatura, *La Repetitio de uerbo fero y el Liber de Parcís de Lucio Marineo Sículo: introducción, edición crítica, traducción anotada e índices* (Universidad de Cádiz, 1992), y de inminente lectura es mi Tesis Doctoral centrada en el estudio, edición y traducción del conjunto de la obra poética del siciliano. Frutos de mi dedicación a la obra de Marineo han sido también los siguientes trabajos: «La *defensio apud iudices pro Antonio Porta discipulo* de Lucio Marineo Sículo frente a la *Oratio pro Archia poeta* de Cicerón», en *Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación*, Cádiz, 1994, pp. 239-245; «Consejos de gramática a la mujer renacentista en el Epistolario de Marineo Sículo» en *La Recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, 1996, pp. 155-159; «La huella de los lexicógrafos latinos en la *Repetitio de uerbo fero* de Marineo Sículo» en *De Roma al siglo XX*, Madrid, 1996, pp. 883-892; «El *In Ciceronis librum de fato commentarium* de Giorgio Valla y el *Liber de Parcís* de Lucio Marineo Sículo», *ExePhil IV-V* (1996), pp. 393-399; «Un poema de Marineo al Cardenal Cisneros: acerca de vaticinios y sueños de conquista» en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico II. Homenaje a Luis Gil*, Cádiz, 1997, pp. 1439-1444; «Los vaticinios de Marineo al príncipe Miguel y al cardenal Cisneros: la reelaboración poética y la utopía de un Meditarráneo cristiano», en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del Prof. Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, 1998, pp. 193-200. A estos trabajos hay que sumar, de J. M. Maestre Maestre, «La *Passio Domini Hexametris uersibus composita* editada y anotada por Nebrija», en Carmen Codoñer y Juan Antonio González (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, pp. 215-226. Por último, la edición con traducción del epistolario de Marineo es una de las labores que está realizando en el marco del Proyecto de Investigación PB96-1514 de la DGICYT «Epistolarios latinos del Renacimiento», el grupo de investigación antes mencionado.

² Y, en mi caso, el que me ha unido a José Vargas Ponce ha sido mi compañero y amigo Fernando Durán López. Por el *Iter Italicum* de P. O. Kristeller, London - Leiden, The Warburg Institute - E. J. Brill, 1989, vol. IV, p. 513b, conocía un tomito de papeletas conservado en la Real Academia de la Historia (vol. 100, sign. 9-6085) con el título *Apuntes para una vida de Marineo Sículo. Sus cartas cronológicas y otros apuntes acerca de él*, cuyo desorden y mal estado animan poco a su lectura, y cuyo contenido, del que luego hablaré más extensamente, poco aportan a una lección actual del epistolario del siciliano. Pero fue Fernando Durán quien me dio a conocer las otras piezas del gaditano sobre Marineo, de mucho más interés, sin duda, para el estudio de la vida y obra del siciliano. Todo ello me llenó de interés por Vargas Ponce, del que sabía poco más que su nombre, que nació en Cádiz y era ilustrado. A Fernando Durán le debo el haber hecho este trabajo y a su libro *José Vargas Ponce (1760-1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, casi todo lo que sé sobre Vargas Ponce. Por todo ello le doy mis más afectuosas gracias.

las muchas horas que el humanista pasó dando clases y tomando notas para sus futuras obras las que despertaron el interés del ilustrado. Pero empecemos por el principio.

Hacia 1798 Vargas lee ante la Real Academia de la Historia una disertación sobre sus viajes y sobre historiografía española. En ella señala que «la historia nacional estaba por escribir»³ y evalúa a los historiadores que se habían ocupado de redactar una historia general de España. Llama, así, la atención sobre una de las empresas que más le preocupaba se quedara por hacer y para la que él estaba realizando una importante tarea de documentación recabando y preparando el material necesario. Hacia 1800 presenta al concurso de elocuencia de la Real Academia Española su *Elogio de Ambrosio de Morales*, que no se hizo con el galardón. El elogio del historiador cordobés estaba acompañado de numerosas notas, entre las que destacaba la destinada al extracto y crítica de todos los historiadores generales hasta Morales. La nota llegó a ser de tal envergadura que se convirtió en una obrita independiente titulada *Noticia, extracto y juicio de todos los historiadores generales de España*⁴. De una y otra obra dice Vargas en su *Nota* (p. 520):

En este tiempo [hacia 1800] publicó la Academia Española su séptimo programa para la elocuencia, que fue el Elogio de Ambrosio de Morales. Vargas, provisto de tantas noticias inéditas, lo trabajó con esmero, acompañándole de muchísimas notas y apéndices. Una, entre otras, abraza el extracto y crítica de todos nuestros historiadores generales hasta aquel cordobés: nota que, amplificada sobremanera, la destina para formar por sí una obrita separada, que es harto necesaria, no habiendo de esta materia sino lo esparcido, a veces con irónica concisión, en D. Nicolás Antonio, y lo poco que juntó, sin gran mérito ni exactitud, el marqués de Mondéjar y que publicó D. Gregorio Mayáns. Del conjunto de lo que remitió Vargas a la Academia no tiene más noticia; sí sólo que no se encuentra en su secretaría ni archivo. Pero la vida de Morales y el juicio de sus obras es una de las que tiene a punto para imprimir cuando le sea dado⁵; pues también es otro de sus

³ Son las palabras textuales de José Vargas Ponce en su *Nota de las tareas literarias del capitán de fragata D. José de Vargas y Ponce* (p. 519), que cito en esta ocasión y en todas las demás por la edición de C. Fernández Duro en «Noticias póstumas de D. José de Vargas Ponce y de D. Martín Fernández de Navarrete», *BRAH*, t. XXIV (1894), pp. 500-546. Sobre la disertación mencionada, que sólo se conoce por el testimonio que el mismo Vargas ofrece en su *Nota*, véase F. Durán, *op.cit.*, pp.131-132.

⁴ Sobre este opúsculo y el *Elogio crítico de Ambrosio de Morales* véase Fernando Durán, *op. cit.*, pp. 132-133.

⁵ No vio cumplidos sus deseos Vargas de ver impresa la *Noticia*, ni tampoco el *Elogio de Morales*; los ejemplares que se conservan de estas obras son todos manuscritos de versiones más o menos definitivas. Sobre éstos véase F. Durán, *op. cit.*, pp. 132-133, donde también se puede leer una descripción detallada

proyectos, por no malograr los copiosos materiales hasta ahora inéditos que posee, dar cronológicamente las vidas de nuestros cronistas, con el análisis de lo que escribieron de historia nacional.

La *Noticia* era, por tanto, un primer paso en la elaboración de la historia general de España. Había que empezar, y así lo hizo Vargas, por agrupar y estudiar todos los historiadores que ya habían acometido tan laboriosa empresa. Los historiadores enjuiciados fueron, por este orden, Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso el Sabio, Juan Gil de Zamora, Alonso de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Juan Moles Margarit, Micael Ricio Napolitano, Mossén Diego de Valera, Lucio Marineo Sículo, Fr. Juan de Rihuerga, Lorenzo de Padilla, Per Antón Beuter, Juan Vaseo, Florián de Ocampo, Francisco Tarafa y Esteban de Garibay. Vargas justificaba así su opúsculo en la primera página de la *Noticia*:⁶

Para que no se crean voluntarias y caprichosas las comparaciones que hemos hecho en el elogio entre la Crónica de Morales y las que le antecedieron; como también para que no parezca queremos desacreditar con visos de pasión o ligereza a los beneméritos de nuestra historia, presentaremos un reducido, pero competente análisis de las que antecedieron a Morales. Servirá asimismo para aficionar a nuestra juventud a su lectura, dándoselos también a conocer; pues por la mayor parte están en obras costosísimas y raras, y la de este argumento del Marqués de Mondéjar es tan diminuta y débil y no exenta de equivocaciones. Y finalmente, si se completa nuestro designio, para despertar el gusto dormido, si no muerto, al Estudio de la Historia Nacional.

de los mismos; yo ahora me voy a ocupar tan sólo de enumerar los que nos han quedado del capítulo de la *Noticia* destinado a Marineo; su descripción también la ofrece Fernando Durán. Centrándonos en el capítulo de la *Noticia* dedicado a Marineo, se conocen los siguientes ejemplares:

—vol. 44 de la Colección de Vargas Ponce, sign. 9-4217 de la Real Academia de la Historia: contiene una versión en limpio de ambas obras, escritas por mano distinta de la de Vargas. La *Noticia* ocupa 45 hojas, de las que 8 páginas están dedicadas a Lucio Marineo Sículo.

—ms. 2163 de la Biblioteca del Museo Naval, colección Guillén CMLXIII, doc. 10: contiene diversa documentación de Vargas Ponce, entre ella una carpeta dedicada a Lucio Marineo Sículo cuyos folios 22'-24' recogen un borrador autógrafo plagado de correcciones de la nota sobre el historiador siciliano y los folios 25'-27' otro autógrafo más en limpio de lo mismo.

⁶ Cito el capítulo dedicado a Marineo en la *Noticia* según la versión en limpio de la R.A.H, cuyas hojas están sin numerar, pero he cotejado también los dos borradores conservados en la B. M. N. Tanto en esta ocasión como en todas las otras que cito la *Noticia* o la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, he modernizado la puntuación, ortografía y uso de mayúsculas.

Entre los historiadores estudiados se encontraba Lucio Marineo. El siciliano había trabajado sobre cuestiones históricas en varias de sus obras, pero de todas ellas a Vargas, preocupado por la historia general de la nación, tan sólo le podía interesar la última: *De rebus Hispaniae memorabilibus*. Las otras o bien trataban otros temas además de los estrictamente históricos, o bien eran monografías de asuntos concretos. Hacia 1496 publicó en Burgos sus *De Hispaniae laudibus*, donde ofrecía una descripción de la geografía física y económica de España, además de un extenso catálogo biográfico de personajes ilustres de España, entre los que se encontraban algunos de relevancia histórica. A esta obra le sigue en 1509 *De primis Aragoniae regibus*, una monografía de la dinastía aragonesa desde sus inicios hasta Fernando el Católico y sus hijos. Por fin, en *De rebus Hispaniae memorabilibus* el humanista ofrecía al ilustrado lo que buscaba: así justificaba Vargas la inclusión de Marineo en su *Noticia* al inicio del capítulo que le dedicó⁷ (ff. [21^{r-v}]):

[...] Cincuenta años de mansión en la península, sus peregrinaciones por toda ella y su magisterio en Salamanca le hicieron español de afecto y entendido en nuestras cosas como pocos. Por naturaleza vasallo de la casa de Aragón, la estima del Rey Católico a quien acompañaba en sus expediciones y de cuyo mandato escribió la parte principal de su obra, es causa que se explaye en cuanto toca a este reino, sin olvidar tampoco su isla. Pero como antes recapitula toda la Historia Nacional y concluye enlazando en la narración sus dos principales estados, como lo estaban los católicos consortes, de aquí es que debemos colocarle entre los escritores que antecedieron a Morales, y juzgar no desapacible la idea del contenido de sus 22 libros, tan desemejantes entre sí, que dedicó al Emperador Don Carlos y a su esposa.

Estaba en lo cierto Vargas Ponce. Marineo dedicó los tres primeros libros de su obra a la descripción de España y sus regiones; el cuarto a repasar las colonias romanas en la península y a revisar apellidos, dignidades eclesiásticas y títulos nobiliarios de España; el quinto lo dedicó a sus santos y mártires, y a ensalzar las virtudes de los españoles; el sexto a los primeros pobladores de España y a la venida de los godos; el séptimo a la de los moros y a la sucesión de los reyes de Portugal. Del libro octavo al undécimo repetía el contenido de sus *De primis Aragoniae regibus*; los siete libros siguientes constituían la monografía sobre Juan II de Aragón que Fernando el Católico le encargó y que, aunque era su intención, nunca llegó a publicar de forma

⁷ En el primer borrador incluido en el ms. 2163 de la B.M.N. Marineo es denominado *Octavo Historiador General*; en el segundo de los borradores que contiene ese manuscrito y en la versión en limpio conservada en el volumen 44 de C.V.P., sign. 9-4217 de la R.A.H., ocupa el décimo puesto.

independiente. Al decimonoveno y al vigésimo primero, consagrados a los Reyes Católicos, se sumaba el vigésimo que contaba la guerra de Granada. El último libro, que versaba sobre los emperadores que España dio a Roma y a Constantinopla, terminaba con una semblanza de Fernando, hermano de Carlos I.

Éste era, en efecto, el último libro de la segunda edición latina y su correspondiente traducción castellana de los *De rebus Hispaniae memorabilibus*, que en 1533 fueron publicadas por segunda vez en la imprenta complutense de Miguel de Eguía. Pero tres años antes y en la misma imprenta se habían publicado la primera edición y traducción de los *De rebus*, que constaba de tres libros más, destinados éstos, como también lo estaba en esa primera edición el final del veintidós, a contar biografías de hombres ilustres. Pero la presión de la censura obligó a que se suprimieran esos últimos libros, que ya no aparecieron en la edición de 1533⁹. Parece ser que Vargas Ponce conoce sólo esta edición, pues en ningún momento hace referencia a esos libros sobre los hombres ilustres de España. Y ello queda confirmado porque él mismo dice en la primera nota de su noticia sobre Marineo que se basó en la versión incluida en la *Hispaniae illustratae* de Schott (Frankfurt, 1606), que sigue la edición de 1533⁹:

Hablamos del que se puede llamar un conjunto de sus obras acerca de España, y lo incluyó Scoto en su tom. 1 de pág. 291 a 517 bajo el título: *Lucii Marinei Siculi De rebus Hispaniae memorabilibus opus, libris XXII* (f. [21^o]).

A lo largo de su comentario a los *De rebus Hispaniae memorabilibus* Vargas va resumiendo y juzgando cada uno de los libros que lo componen. De los tres primeros elogia su erudición y su riqueza de información, y celebra las descripciones de algunas ciudades y pueblos de España, pero no silencia que les sobran algunas generalidades que de poco valen y que contienen algunas historias que no son más que fábulas.

Es severo con los dos libros siguientes, el cuarto y el quinto, porque, del primero, le parecen forzados y faltos de rigor los intentos por emparentar las familias españolas con los antiguos romanos —aunque recomienda su lectura a quien quiera reflexionar sobre el presente de apellidos nobles y de sus patrimonios—, y del segundo las versiones de las vidas de los santos, que le llevan a exclamar: «Este libro es mucho más pío que crítico» ([f. 22^o]).

⁹ En el último párrafo de ésta, encabezado con un *Quae desunt huic operi*, Marineo explica que el propio emperador le había aconsejado eliminar estos libros porque podían suscitar envidia y resquemores entre sus contemporáneos.

⁹ Además de estas ediciones y traducciones, se hicieron otras parciales o totales de la obra, muerto ya Marineo. Pero de todos estos detalles da cuenta Luciano Tesón en sus estudios sobre los *De rebus* (cf. nota 1).

Escaso valor concede a los libros sexto y séptimo, donde Marineo hace un recorrido por los distintos pobladores de España desde los más remotos hasta los moros. De ellos reprocha a su autor que incurra en equivocaciones, que asuma sin reparos viejas leyendas como las transmitidas por el Viterbiense¹⁰, y que convierta estos libros en un compendio poco útil de lo que otros ya habían transmitido.

En el mismo tono sigue enjuiciando los libros consagrados al reino de Aragón, de los que sólo salva el undécimo, donde Marineo narra la historia de Sicilia. De los dos primeros censura que recojan orígenes legendarios y fabulosos, como los divulgados por Pere Tomic¹¹; al décimo le concede un ajustado indulto:

Como se dilata más en la historia de Aragón, con cuatro príncipes suyos, uno Don Jaime I, llena el décimo libro, que sería muy apreciable si Zurita no le hubiese arrebatado la palma; o si después de leído Zurita, de cuya lectura puede prescindirse, fuera posible que sobrara paciencia para leer otro historiador aragonés ([f. 23^v]).

A partir del libro duodécimo, el primero de los dedicados al rey Juan II de Aragón, y hasta el vigésimo primero, el último sobre los Reyes Católicos, las críticas se vuelven elogios, pues le parecen estos libros epítomes bien diseñados de las historias de uno y otros reyes. El último libro, sin embargo, provoca sus críticas más contundentes.

En resumen, éste era el juicio que le merecía el conjunto de la obra:

El total de ellos no se pueden calificar con una misma censura. Todos escritos con razonable pureza de dicción, están varios muy dislocados y en la sustancia se diferencian mucho. Los primeros merecerían todo aprecio en su edad y todavía dan una competente noticia del suelo y producciones de nuestra península. Los que tratan de los reyes fabulosos, de los godos y cas-

¹⁰ El italiano Annoio de Viterbo (1432-1502) forjó en la sección *De primis temporibus et quattuor ac uiginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate* de sus *Commentaria* (Roma, 1498) la leyenda de los veinticuatro reyes primitivos de España, que Marineo reproduce al inicio de su libro sexto, en el capítulo titulado *De primis Hispaniae et aliarum regionum cultoribus*. Sobre la presencia de este tipo de leyendas en la historiografía renacentista véase el artículo de R. B. Tate «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento» en su libro *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 13-32.

¹¹ El historiador catalán Pere Tomic, autor de *Histories e conquestes de Cathalunya* (Barcelona, 1495¹) y divulgador de la leyenda de los nueve varones y los nueve condados narrada por Marineo en el capítulo *De Barcinonae comitibus et eorum origine*, el primero del libro noveno de los *De rebus*.

tellanos y navarros y de los condes de Cataluña, por las ficciones de que rebosan, y lo reducidos y poco críticos, nunca fueron buenos y ahora no merecen consultarse. Los de las cosas de Aragón y hasta Don Alonso el Magnánimo es un compendio apreciable, y desde el 13 merece el nombre de historia. Pero los que empleó en las acciones de los Reyes Católicos, como parece los acompañaba y se halló en los diez años de la conquista del reino de Granada y trató tan de cerca a sus ínclitos caudillos, son de sumo aprecio y en ellos merece la preferencia sobre el mismo Zurita, e igual estimación que Nebrija y Fernando de Pulgar, no teniendo otros vicios que los de su siglo que no era el de la filosofía y conservaba resabios de la ignorancia y superstición que por tantos cobijó la Europa entera ([ff. 24^v-25^r]).

Con estas palabras terminaba Vargas la nota sobre Marineo Sículo, décimo historiador general. Para redactarla, el gaditano tuvo que hacer una lectura minuciosa de las obras de Marineo, de la que dan buena cuenta sus numerosos apuntes, de los que luego me ocupo, y que tuvo como fruto la redacción de su *Vida de Lucio Marineo Sículo*, su segundo trabajo sobre el humanista siciliano. Así lo presentaba Vargas en su *Nota* (p. 528):

La vida de Pedro Mártir de Anglería, que tiene hasta en limpio, lo mismo que la de Lucio Marineo Sículo, ambas para hacer juego con la que estaba trabajando D. Ramón Cabrera, de Antonio de Nebrija; porque estos tres autores son los padres de nuestra literatura moderna, y los que formaron a fines del siglo XV la pasmosa juventud que hizo tan ilustre el siguiente siglo.

Desde 1808 a 1812, los cuatro años que duró la ocupación francesa, Vargas permaneció en Madrid. Fue entonces cuando compuso diversas biografías, entre ellas las de Pedro Mártir y Lucio Marineo Sículo¹².

De la lectura de las obras de Marineo se desprende que la docencia fue la ocupación presente durante toda su vida. Primero en Palermo, luego en Salamanca, después en la corte y desde siempre en las casas de los nobles que se lo pidieron, Marineo se

¹² Sobre estos opúsculos véase Fernando Durán, *op. cit.*, pp. 135-6. De la vida de Pedro Mártir sólo se tiene noticia por la *Nota*; la de Marineo corrió mejor suerte, pues de ella se conservan dos borradores: una versión autógrafa en limpio en el ms. 2163 en la B.M.N., col. Guillén CMLXIII, doc. 10, ff. 15^v-20^r, y otro autógrafa, más incompleto y lleno de correcciones, en la R.A.H., vol. 11 de C.V.P., sign. 9-4184. Las veces que a continuación cito la *Vida*, lo hago siguiendo el texto del borrador en limpio de la B.M.N., aunque he cotejado las dos versiones.

ganó la vida enseñando. Sus discípulos nos son conocidos porque con ellos mantuvo una asidua correspondencia que publicó en 1514 y porque en muchas ocasiones se refiere a ellos en sus obras¹³.

De nuevo descubría Vargas en Marineo un interés común, pues la educación fue una de las cuestiones que más preocupó y ocupó al ilustrado. En la planificación de una enseñanza pública para España invirtió muchas ganas y esfuerzos, pues creía, con el pensamiento ilustrado, que la formación era la única vía posible para reformar la sociedad¹⁴. Sin duda, tenía que interesarle la vida de un hombre que tuvo por oficio formar a la juventud del Renacimiento español.

La biografía de Marineo que conservamos de Vargas es limitada. En ella, el gaditano se centra en los primeros cincuenta años de la vida del humanista, esto es, desde su nacimiento hasta sus años de profesor en Salamanca. Deja fuera toda la vida cortesana del siciliano, quien tras abandonar el estudio castellano, se unió a la corte para ser su cronista y capellán, sin dejar nunca de enseñar ni a los mismos cortesanos ni a los hijos de las familias nobles que reclamaron sus servicios. Fue en estos años que Vargas omite, cuando escribió y publicó la mayor parte de sus obras, entre ellas su historia general de España. Sin duda, fue una etapa fructífera, entre otras cosas porque fue muy larga: en 1497, cuando abandona Salamanca, a Marineo le quedaban aún por delante unos cuarenta años, pues falleció en el otoño de 1536. Pero a Vargas le interesaba ahora el Marineo docente, y no el cronista o el poeta. En efecto, los años que nos narra son aquellos que el siciliano consagró a su propia formación y a la docencia, aunque de ésta nunca se apartó, ni siquiera cuando se unió a la corte.

A buen seguro, Vargas tenía la intención de continuar la biografía de Marineo, ocupándose de otras etapas de su vida, pero una vez que había terminado de redactar lo que más le interesaba, dejó aplazado su proyecto, que nunca retomó. Pero el que el final de la biografía que conservamos coincida con el final de una etapa de la vida del humanista que, por otra parte, resultaba muy atractiva a Vargas, otorga un cierto carácter cerrado a las páginas que el gaditano terminó.

La principal fuente de Vargas fue lo que el propio Sículo contó en sus obras. Así, a lo largo de la *Vida*, el gaditano cita al margen poemas, epístolas, discursos, obras

¹³ Recuerdo ahora los poemas elogiosos con que agasajó a muchos de ellos o la lista que de ellos ofrece al final de sus *De Hispaniae Laudibus*. Como acabo de decir, Marineo publicó su epistolario en la imprenta vallisoletana de Arnao Guillén de Brocar en 1514, junto a sus poemas, cinco *orationes* y sus opúsculos la *Repetitio de uerbo fero* y el *Liber de Parcis*.

¹⁴ De hecho, desde 1786 hasta 1821 no dejó de participar en los planes de reforma educativa de los distintos gobiernos y son varios sus escritos sobre educación. Sobre éstos véase F. Durán, *op. cit.*, pp. 89-105, así como el trabajo de Gloria Espigado incluido en este mismo volumen.

históricas del siciliano¹⁵. Como muestran sus anotaciones y apuntes, Vargas hizo lo que todos los biógrafos de Marineo han hecho: leerle. Pero el ilustrado no se limita a reproducir datos: critica cuanto le parece criticable, se pronuncia cuando le parece oportuno e intenta esclarecer algún dato dudoso a partir de su propia investigación. Sus fuentes fueron las de todos, pero hizo un uso propio de ellas.

Su narración empieza en 1443¹⁶ con el nacimiento de Marineo en el pueblo siciliano de Vizzini, con sus nombres y con sus padres, por los que no disimula sentir cierto desprecio, ya que impidieron a su hijo el acceso al estudio:

Se ignoran sus padres y están muy bien en el olvido los que tanto se obstinaron en que no aprovechase sus excelentes disposiciones para los estudios, negándole con empeño todo género de instrucción (f. 15').

ni tampoco oculta su desacuerdo con la moda renacentista de latinizar los nombres o con que Marineo prefiriese como sobrenombre el gentilicio *Sículo* al de su patria chica:

Al cristianarlo le impusieron el nombre de Lucas, que mucho después gentilizó, siguiendo la favorita y no pía costumbre de los literatos de su siglo en especial los italianos; así como unió a su apellido el de la isla de su naturaleza, poco grato también al pueblo peculiar de su cuna. No obstante en muchas páginas de sus escritos hace de él cariñoso recuerdo (f. 15').

Sigue Vargas con la etapa de formación, que empezó cuando Marineo había cumplido los 25 años de edad. Desde el recuerdo cariñoso a su primer maestro, el niño de

¹⁵ De las epístolas destaca la segunda del libro sexto, que contiene la *De Lucio Marineo Siculo per Alfonso Seguritanum perbrevis narratio cum praefatione*, la primera biografía del humanista. Las obras históricas a las que me refiero son *De primis Aragoniae regibus* y *De rebus Hispaniae memorabilibus*. Vargas recurrió también a otras fuentes, que enumero: Pedro Mártir de Anglería, *Opus epistolarum*, Alcalá, 1530; Alfonso García de Matamoros, *De uiris Hispaniae doctis narratio apologetica*, Alcalá, 1553; Pedro de Torres, *Cronicón o Apuntamientos*, Salamanca, 1513; Esteban de Garibay, *Illustraciones genealogicas de los Catholicos Reyes de las Españas... hasta Felipe II y sus hijos*, Madrid, 1596, y «Elogio de Antonio de Nebrija» de su coetáneo Juan B. Muñoz, publicado en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, III, 1-30.

¹⁶ Otros fechan el nacimiento en 1444. Ambas fechas son posibles y desde luego no van desencaminadas, ya que el año de su nacimiento hay que deducirlo de lo que Marineo dice en sus cartas. Tuvo que ser, desde luego, en estos años cuando nació, pero de anotar asuntos como éste me he ocupado en la edición de la *Vida de Lucio Marineo Sículo* que junto con Fernando Durán he preparado (en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 6, 1998).

cinco años Pietro de Comes, hijo de su querida hermana Catalina, con quien aprendió las primeras letras, llegamos a Catania, donde estudió con Pedro Anguesa y, más tarde, a Palermo donde recibió las enseñanzas de Juan Nasón Sículo y Federico Manuelo, y fueron tantos sus progresos que llegó incluso a sustituir a Nasón. De Palermo marchamos a Roma, donde Sículo se trasladó para estudiar con Sulpicio Severo y Pomponio Leto, y completar así su formación. De la manía de Leto de rechazar el estudio del griego para no corromper el latín que se sabía, dice Vargas (f. 15^v): «Concepto errado que apenas se hace creíble en sabio de tamaña nombradía».

En 1479, de nuevo en Palermo, comienza la carrera docente del siciliano, tanto en el ámbito público como en el privado. Leemos ahora los nombres de algunos de sus alumnos de esta época, como Juan Ventimiglia, Antonio Flaminio o los hijos de Lucas Pullastra, secretario del rey Fernando en Sicilia, de los que fue ayo y preceptor.

El curso de la narración, que, claro está, corre paralelo al de la vida de Sículo, se detiene ahora en la presencia de Fadrique Enríquez en Sicilia, donde arribó en 1482. Es este noble castellano una pieza fundamental en la vida de Marineo pues fue él el mecenas que se lo trajo a España en 1484. Quería Enríquez que Marineo fuera el preceptor de los hijos que tuviera de Ana de Cabrera, con quien se había casado en Sicilia. No pudo Vargas dejar pasar la ocasión de opinar sobre esta costumbre de la aristocracia renacentista de buscar maestros italianos que educasen a sus hijos, habida cuenta de su preocupación por los temas educativos. Así, tras remitir a su discurso *La instrucción pública único y seguro medio de la prosperidad del Estado*¹⁷ dice:

[...] costumbre ya introducida por los magnates castellanos de buscar en la docta Italia los maestros de sus hijos [...]. Costumbre más laudable que la de salir a educarse fuera del reino, como se hacía antes, en especial, por los que se destinaban a la Iglesia, y costumbre que admirado notó y escribió Sículo entre las características de los españoles de su tiempo (ff. 16^v-17^r).

Era ésta una cuestión que preocupaba mucho a Vargas. Consideraba el gaditano que la educación debía ser nacional y que se debía evitar por todos los medios que la

¹⁷ Publicado en Madrid, Hija de Ibarra, 1808. De él dice Vargas en su *Nota* (p. 518): «Con esta mira compuso la obrita que imprimió en 1808 bajo este título, *La instrucción pública único y seguro medio de la prosperidad del Estado*. Debían seguirle otros dos discursos, uno en que contrajese aquella doctrina general a España, y otro que prescribiese el sistema de educación, y en qué puntos de la Península y bajo qué reglas convenía verificarlo. Estos dos están en apuntes, pero son muchísimos en número, y no vulgares». Sobre este discurso véase F. Durán, *op. cit.*, pp. 95-96.

influencia extranjera se infiltrase en España. Por ello creía necesario restringir la presencia de profesores extranjeros en España y, sobre todo, abandonar la costumbre de enviar a los hijos a estudiar fuera del país: «De este modo, los males que ahora traen de fuera los que fuera se educan, nacerían entre nosotros y se arraigarían y perpetuarían en nuestro daño»¹⁸.

Hemos llegado así a 1484 y a Castilla. Al no necesitarle sus patronos, Marineo empieza su periplo por España visitando a don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, de quien Vargas destaca su interés por la cultura y la formación de sus hijos, y cuenta en una nota el desgraciado episodio de la muerte de su primogénito; fue en los dominios de Pimentel, donde Marineo concibió la idea de escribir la que luego sería su *De Hispaniae laudibus*. De Benavente pasa a Salamanca para visitar a Fernando Enríquez, hermano de don Fadrique. Es entonces cuando el claustro salmantino le ofrece regentar las cátedras de oratoria y poética, que Marineo acepta obtenido antes el beneplácito de su mecenas. En este punto Vargas Ponce ofrece un dato fruto de una investigación propia: da una fecha para el ingreso de Marineo en Salamanca, 1485, lo que resulta de interés, siendo ésta una fecha discutida por sus biógrafos, pues mientras unos sitúan su ingreso en 1484, otros lo hacen dos años más tarde, en 1486. Vargas razona así su datación:

Fijamos esta época viendo que en la carta de arriba¹⁹ da el título de Almirante a su Mecenas, cuyo padre tuvo esta dignidad hasta el 12 de mayo de este año, día de su fallecimiento. Y que era difunto lo demuestra

¹⁸ En *Observaciones del Sr. Diputado Vargas Ponce para unir al expediente de Instrucción pública* (Madrid, 1820), donde trata contundentemente este tema (sobre este escrito véase F. Durán, *op. cit.* pp. 103-104, y su edición en este mismo volumen).

¹⁹ Se refiere a la epístola 17, 1, en la que Marineo se dirige a su mecenas Fadrique Enríquez, llamándolo ya Almirante de Castilla: *Lucius Marineus Siculus Federico Henrico Castellae Almiranti comiti Modicensi et Blanis uiccomiti foelicitatem*. En esta carta Marineo pide permiso al almirante para aceptar el ofrecimiento de la universidad salmantina de trabajar en ella, animado por el consejo e insistencia de su hermano Fernando Enríquez, y le presenta un poema escrito en memoria de sus antepasados, el epitafio de los Enríquez, incluido después en el poemario de 1514. La propuesta del gáditano, 1485, está bien razonada y es bastante acertada, habida cuenta de que en su cédula de febrero de 1497 la reina Isabel lo nombra capellán de la corte y que fueron doce los años que Marineo pasó en Salamanca, como se nos cuenta en la epístola 6, 2: [...] *adeo ut quum iam post duodecim annos, quibus Salmanticae docendi professionem, ut dixi, et sine inuidia exercuerat [...]*. La cédula mencionada, que se conserva en el Archivo General de Simancas, C. y S. Reales, leg. 113, f. 153, se puede leer en Teresa Jiménez Calvente, «Sobre teoría de la historia a comienzos del siglo XVI», en Alvar, *Las imágenes de Felipe II*, en prensa (agradezco a la autora el acceso a sus trabajos inéditos que cito a lo largo de este capítulo); sobre el nombramiento de Marineo como capellán véase también Antonio de la Torre, *La casa de Isabel la Católica*, Madrid, 1954, pp. 21 y 184.

asimismo el epitafio que a una con el de los otros dos almirantes de esta casa le incluyó en la carta dicha, por cuyos versos, que están entre los de Sículo, le tributa expresivas gracias su primer favorecedor castellano (ff. 18^r-v).

Tras situarlo en Salamanca, donde también comenzó a tener alumnos privados, Vargas dedica unas cuantas líneas a la conocida enemistad entre Nebrija y Marineo²⁰. En este asunto Vargas toma una postura independiente, pues exime al siciliano de culpa, cuando tradicionalmente las tintas se han cargado contra Marineo²¹. No ignora, desde luego, la «modestia, mansedumbre» y «propensión a la alabanza» del siciliano, pero tampoco el «genio poco tolerante» de Nebrija, que le acarreó más de un desaire²²:

El amor a la verdad nos lleva a defender a un extranjero de esta menos exacta crítica de nuestro amigo²³. En la época de la disputa no podía Nebrija causar tal envidia a Sículo. De sus obras sólo había visto la luz su primera gramática²⁴ y por lo demás eran tan semejantes en el crédito como en el camino de procurárselo y en los magisterios idénticos. Bien al contrario es de presumir que el andaluz resentido de las distinciones hechas a un advenedizo, y que en todo se lo igualaba el claustro²⁵, siéndole tan inferior en el saber, verdad que

²⁰ Todo el pasaje dedicado a Nebrija fue incorporado en el borrador de la B.M.N., donde ocupa los folios 18^v-19^r; por tanto, no está presente en el borrador de la R.A.H., que es anterior, como hacen ver sus numerosas correcciones.

²¹ Para las rencillas entre los dos humanistas véase el libro, estudio ya clásico sobre el humanista andaluz, de Félix G. Olmedo *Nebrija (1441-1522), delador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo-poeta*, Madrid, 1942, pp. 115-126, y el de Pietro Verrua *Nel mondo umanistico spagnolo*, publicado en 1906 e incluido ahora en *Lucio Marineo Siculo. 1444-1533?* Aportaciones más recientes al estudio de tan conocida enemistad son: Américo da Costa Ramalho, «Nótula sobre as relações entre Nebrija e Marineo» en Carmen Codoñer y Juan Antonio González (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, pp. 479-480; Teresa Jiménez Calvente, «Lucio Marineo Sículo y Antonio de Nebrija: crónica de una relación difícil» *C.F.C.*, n.º 14 (1998), pp. 187-206; y, en especial, el excelente trabajo de José María Maestre Maestre, «*La Diuinatio in scribenda historia* de Nebrija», *Euphrosyne*, 23 (1995), pp. 141-173.

²² En concreto Vargas relata el agravio que sufrió Nebrija cuando en 1513 perdió en Salamanca la Cátedra de Prima de Gramática, en la que no se podía leer sino sus *Introducciones*. A este respecto, Vargas no se anda con chiquitas y dice entre otras cosas: «Entonces daban las cátedras los estudiantes con su ignorante sufragio» (f. 19^r).

²³ Se refiere a Juan B. Muñoz, autor del ya citado «Elogio de Antonio de Nebrija», quien opinaba que la enemistad se debía a la envidia del italiano.

²⁴ Sus *Introducciones Latinae*, que se publicaron en 1481, pero que en la época que surgió la enemistad iban ya por su sexta edición.

²⁵ Igual que a Marineo, a su llegada a Salamanca en 1475 el claustro ofreció a Nebrija dar dos lecciones diarias, una de Elocuencia y otra de Poesía (cf. Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de A. Quilis, Madrid, 1989, pp. 11-12).

ninguno se ha osado a desmentir, y esto a los 12²⁶ años de sus esmeradas y públicas enseñanzas en aquellas aulas, y sobrepasándole en más de 20²⁷ de edad, profiriera algunas pesadumbre contra su favorecido rival (f. 19).

Vargas termina su biografía del siciliano destacando el alto número de alumnos que tuvo Marineo durante sus doce años de docente en Salamanca, debido a que fueron bastantes los cursos en que impartió dos materias, y a que éstas eran necesarias para que cualquier estudiante, fuera cual fuera su especialidad, no hiciera «un papel desairado en el mundo».

Desde luego, ni esta biografía ni la nota sobre el décimo historiador general habrían sido posibles sin que Vargas hubiera pasado muchas horas leyendo los escritos del siciliano. Los apuntes que tomó al hilo de su lectura son los documentos más abundantes que Vargas nos ha dejado sobre Marineo, pero también los más difíciles de degustar, dada la conocida tendencia de Vargas a aprovechar mucho el papel, a tachar y a corregir sobre lo escrito, a escribir con prisas y urgencia. En cualquier caso, estos documentos no son más que apuntes y, como los de cualquiera, los apuntes son para el que los toma. De todos modos, lo que anotó Vargas en estos borradores resulta de gran interés y merece una consulta minuciosa, sobre todo por las observaciones que acompañan a los resúmenes y notas, muchas de ellas vertidas, desde luego, en sus dos obritas sobre el siciliano. Pero repasemos brevemente estos documentos:

En la Biblioteca del Museo Naval se conserva el manuscrito 2163 integrante de la colección Guillén Tato, volumen CMLXIII, cuyo documento 10, ff. 12^v-47^r contiene:

—f. 12^v: posible portada de la carpeta dedicada a Lucio Marineo Sículo, donde se lee *Lucio Marineo Sículo. Sus epístolas. Crónicas de Aragón*.

—f. 13^v: una hoja que nada tiene que ver con Marineo.

—ff. 14^{v-v}: narración detallada de los sucesos por los que Fadrique Enríquez tuvo que abandonar la corte y marchar a Sicilia²⁸.

²⁶ Nebrija se incorpora al estudio salmantino en julio de 1475 (cf. *op. cit.*, p. 11). Vargas sitúa el inicio de la enemistad entre Nebrija y Marineo el último año de la primera etapa que el andaluz pasó en Salamanca, para él 1486, pero en realidad Nebrija abandona la universidad a final del curso del año 1487 (cf. *op. cit.*, p. 15).

²⁷ Si, como parece casi seguro, en el manuscrito se lee «20», a todas luces Vargas Ponce se equivoca, pues Nebrija nació sólo tres años antes que Marineo, en 1441 (a no ser que aluda a los años de estudio en que Nebrija aventajaba al siciliano, que empezó a estudiar cumplidos ya los veinticinco años de edad).

²⁸ Está narración está además en una nota del borrador conservado en la R.A.H. ([f.2^v]). Los sucesos acaecidos los trata con todo detalle J. B. de Avalle-Arce en *Cancionero del Almirante Don Fadrique Enríquez*, Barcelona, 1994, pp. 30-64.

—ff. 15^r-20^r: versión autógrafa en limpio de la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, a la que ya me he referido.

—ff. 21^{ov}: hoja suelta con notas relativas a la *Vida*.

—ff. 22^r-24^r: borrador autógrafo plagado de correcciones de la *Noticia del historiador general Lucio Marineo Sículo*.

—ff. 25^r-27^v otro autógrafa más en limpio de lo mismo; de éste y del anterior ya he hablado más arriba.

—ff. 28^r-32^v: extractos, resúmenes, notas y juicios sobre los *De rebus Hispaniae memorabilibus*, de los que saldría su nota sobre el historiador siciliano.

—f. 33^r: portada con el rótulo *Lucio Marineo Sículo*.

—ff. 34^r-43^v: extractos, resúmenes, notas y juicios sobre todas las obras publicadas en 1514: las epístolas (ff. 34^r-41^r), discursos (ff. 41^v-42^r), el *Liber de Parcisy* y la *Repetitio de uerbo fero* (ff. 42^v) y los poemas (42^v-43^v). Son interesantísimas las observaciones de Vargas y su preocupación por fechar y juzgar estas obras, y, muy en particular, las cartas²⁹.

—ff. 44^r-45^r: lista de los discípulos de Marineo.

—f. 45^v: hoja con anotaciones que nada tienen que ver con Marineo.

—ff. 46^r-47^v: extractos, resúmenes, notas y juicios de la *Cronica D'Aragon*, traducción de los *De primis Aragoniae regibus* (Zaragoza, 1509) que realizó Juan de Molina y que se publicó en Valencia en 1524³⁰.

En la Real Academia de la Historia se conserva un tomito de papeletas (vol. 100, sign. 9-6085) que contienen la mayoría de ellas extractos, resúmenes y notas de las epístolas de Marineo, y otras anotaciones sobre la vida y demás obras del siciliano. En la cubierta se lee *Apuntes para una vida de Marineo Sículo* y en la portada *Sículo, Sus cartas cronológicas y otros apuntes acerca de él*. Se trata de un montón de papeletas manuscritas, conservadas en muy mal estado, algunas carcomidas por los bordes, muchas con la tinta casi desaparecida y en casi todas ellas la letra de Vargas apenas legible. De nuevo se observa el intento de Vargas por fechar las cartas: muchas están dispuestas por orden cronológico, otras por el que ocupan en el epistolario. En

²⁹ Las confronta, por ejemplo, con las de Pedro Mártir, cuyo epistolario tuvo que leer con detalle, puesto que también redactó una biografía del italiano. Así enjuicia las epístolas de Marineo en comparación con las de Mártir (f. 41^r): «Apenas son la mitad en número de las cartas de Mártir [...]», o «Las de Mártir son muy superiores por la sustancia [...]».

³⁰ Ediciones El Albir publicó en Barcelona en 1974 una reimpresión facsímil de esta *Cronica d'Aragon*.

definitiva, su contenido es semejante al de los folios 34^r-43^v del documento conservado en la B. M. N., pero puestos en orden cronológico con vistas a la redacción de la *Vida*. De unos y otros surgieron las dos obritas sobre el siciliano.

El interés que en Vargas Ponce despertó Marineo no fue un caso aislado. Fueron los ilustrados —humanistas del siglo XVIII— los que descubrieron a sus antecesores del XVI, se interesaron por sus obras y empezaron, en fin, a estudiarlas y a editarlas. En este sentido, el gaditano, como todos los hombres de su generación, buscaba en el XVI los orígenes de su propia aventura intelectual. En esta búsqueda, Vargas encontró a Marineo, en el que halló al humanista más cercano a sus inquietudes.

El proyecto de redactar la historia general de España llevó a Vargas hasta los *De rebus Hispaniae memorabilibus* de Marineo. La obra le hizo conocer al autor y, una vez conocido éste, descubrió otra faceta del personaje que le interesaba especialmente: la docente. De ahí surgió una lectura cuidadosa, de ésta las muchas anotaciones que Vargas tomó y, de éstas, las dos obritas que culminó. De la vida y de la obra de Marineo Vargas Ponce nos ha dejado unos resúmenes críticos bien contruidos y ordenados, que permiten a sus sucesores avanzar por un camino allanado, pero nos ha dejado también la mirada con la que un ilustrado estimó el quehacer de un humanista que a su entender fue uno de «los padres de nuestra literatura moderna, y los que formaron a fines del siglo XV la pasmosa juventud que hizo tan ilustre el siguiente siglo» (*Nota*, p. 528). Sin embargo, hasta donde sé, los escritos de Vargas Ponce sobre Marineo han pasado desapercibidos durante mucho tiempo, incluso para los estudiosos de la figura del humanista: no es de extrañar, pues ha sido ésta la suerte que ha corrido la mayor parte de la obra inédita del gaditano, que ha permanecido en un olvido poco justificado. Pero los dos escritos y los numerosos apuntes resultan útiles para estudiar la obra y vida del siciliano.

La *Noticia*, un resumen crítico de los *De rebus*, evidencia la postura de un ilustrado ante la historiografía del Renacimiento. Vargas critica esa tendencia de Marineo a distorsionar la historia remota de España con leyendas heredadas. Pero su crítica no va encaminada sólo contra el siciliano, sino contra la historiografía de una época. Su conciencia de historiador, que es la conciencia de su época, la ilustrada, no le permite pasar por alto todas las mentiras históricas que Marineo vierte en su obra. Pero sabe que el humanista no hizo sino lo que en su época era costumbre. En palabras de R. B. Tate³¹, en el Renacimiento «la ascensión política de España va acompañada de una eflorescencia de historia mitológica creada para servir a un determinado propósito

³¹ En las páginas 28-29 de su artículo que antes cité, donde estudia la transmisión y presencia de estas fábulas en la historiografía medieval y renacentista.

ideológico». Los historiadores coetáneos a Marineo y él mismo refundieron mitos ya existentes y crearon otros nuevos con la idea de colaborar en esa tarea de engrandecimiento que pedían unos reinos llenos de grandes aspiraciones. Y Vargas lo sabía. Por ello, después de desvelar todas las fábulas históricas que Marineo cuele en su libro, termina la *Noticia* reconociendo que Marineo no tuvo «otros vicios que los de su siglo que no era el de la filosofía y conservaba resabios de la ignorancia y superstición que por tantos cobijó la Europa entera» ([ff. 24^v-25^r]). En definitiva, a sus críticas al capítulo dedicado a Marineo, así como a todas las que se leen en la *Noticia*, subyace el empeño ilustrado de que la investigación histórica fuera crítica y seria, de modo que sus resultados gozasen de rigor y fiabilidad³².

La biografía de Marineo consiste en un resumen ordenado y crítico de los datos extraídos de sus cartas. Es lo mismo que un siglo después hará Lynn³³ y que hemos hecho cuantos nos hemos acercado al humanista. Desde la perspectiva del investigador de hoy, Vargas hizo lo mismo que otros investigadores más modernos, pues a partir de la lectura del epistolario de Marineo y del resto de sus obras, criticó y organizó el material, y redactó una biografía ordenada del humanista. Hizo lo mismo, insisto, que Lynn en su biografía, pero lo hizo un siglo antes. Ciertamente es que la de Vargas está incompleta, porque, como ya dije, el gaditano se detiene en la mitad de la vida de Marineo, pero, con todo, fue de los primeros en hacer una biografía del siciliano, si exceptuamos a Alfonso de Segura y a aquellos que resumieron sus días para incluirlos en una obra enciclopédica³⁴. El objetivo de Vargas era dar a conocer a uno de los humanistas de más peso del Renacimiento español: de ahí su empeño en fechar las cartas, localizar los sucesos y personajes, y ordenar³⁵, en fin, toda la información que el propio Marineo ofrecía para escribir así una biografía útil a sus intereses intelectuales.

³² Este principio está presente también en otras de sus obras históricas. Es el caso de su autógrafo *Casa de Osuna*, donde aborda el origen de las familias nobles e intenta desligarlo de las leyendas engrandecedoras (cf. sobre esta obra F. Durán, *op. cit.*, pp. 140-141).

³³ En su *A college professor of the Renaissance, Lucio Marineo Siculo among the Spanish Humanist*, Chicago, 1937, hasta ahora la biografía más completa del humanista.

³⁴ Es el caso de Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana noua siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXIV floruerunt notitia*, Madrid 1783, ahora en reimpresión facsímil de Visor, Madrid 1996, y del italiano Antonino Mongitore en *Bibliotheca Sicula siue Descriptoribus Siculis*, Palermo, 1708-1714, por referirme tan sólo a autores anteriores a Vargas Ponce. Sus biografías se basan en las obras de Marineo y, en especial, en la que le dedicó Alfonso de Segura. Ésta es la primera biografía del humanista, escrita por su alumno Alfonso de Segura y publicada en el epistolario de Marineo (lib. 6, epist. 2) con el título *De Lucio Marineo Siculo per Alfonso Seguritanum perbreuis narratio cum praefatione*. Llega, como es lógico, hasta 1514 y es el punto de partida de todas las biografías que se han hecho de Marineo.

³⁵ Por supuesto, los escritos de Vargas y, sobre todo, sus apuntes sobre Marineo, requieren a su vez una revisión crítica y cuidadosa para comprobar los aciertos y desaciertos de su autor, lo que, en cualquier caso, mejorará el conocimiento sobre Marineo y su obra.

tuales que eran, a su entender, los intereses de su época. Por eso, todas sus lecturas previas se vieron plasmadas en dos obritas que destacaban de un lado al Marineo historiador y, de otro, al Marineo maestro: el Marineo que contribuyó a una mejor formación de la juventud española y a un conocimiento más profundo de la historia de la nación, dos frentes en los que Vargas Ponce seguía luchando tres siglos después.